
GÉNESIS DEL SUJETO EPISTÉMICO. APORTACIONES PSICOANALÍTICAS

BETSY SOTO PÉREZ

RESUMEN:

La tesis a fundamentar es la presente ponencia es que el sujeto epistémico, es decir el sujeto dotado para el razonamiento, el sujeto que aprende, supone una estructura subjetiva de la que se deriva el desarrollo infantil y por ende la posibilidad de que se lleven a cabo los aprendizajes formales y no formales. Los procesos de desarrollo y aprendizaje explicados por las teorías cognitivas van a suponer de manera central el funcionamiento de un sujeto, a partir de una estructura objetiva que es la del yo. Desde el psicoanálisis, hablar del yo supone concebirlo dentro de una estructura psíquica en donde la noción de inconsciente es central. Para poder argumentar al respecto se desarrollará lo concerniente a la noción de subjetividad, retomando aspectos centrales del Estadio del Espejo propuesto por Jaques Lacan, y del Narcisismo Primario freudiano, los cuales nos remiten a la génesis del yo y del psiquismo. Esto en referencia a la problemática planteada por Piaget respecto de la génesis de los procesos afectivos y cognitivos que fundan al sujeto epistémico, con lo cual se posibilita concluir que se pueda diferenciar lo que corresponde a las funciones yoicas e instrumentales de un sujeto –que son las que corresponden al desarrollo infantil y del aprendizaje–, de la fundación de éste como efecto de la obra del lenguaje que alude a la constitución subjetiva.

PALABRAS CLAVE: constitución subjetiva, desarrollo infantil, estadio del espejo, narcisismo, estadio sensorio-motriz.

GÉNESIS DEL SUJETO EPISTÉMICO. APORTACIONES PSICOANALÍTICAS

La pregunta de qué importancia tiene el psicoanálisis en la comprensión del sujeto que aprende, es decir sujeto epistémico, es el objetivo central de esta ponencia. Puesto que podría haber diversas aportaciones explicativas del psicoanálisis sobre ello, de manera específica se desarrollarán las diferencias

significativas entre las nociones de desarrollo infantil y constitución subjetiva, y su implicación en los procesos de aprendizaje.

La tesis a fundamentar será: el sujeto epistémico supone una estructura subjetiva de la que se deriva el desarrollo infantil y por ende la posibilidad de que se lleven a cabo los aprendizajes formales y no formales.

Como punto de partida se establece que los procesos de desarrollo y aprendizaje explicados por las teorías cognitivas van a suponer de manera central el funcionamiento de un sujeto, a partir de una estructura objetiva que es la del yo. Desde un marco teórico psicoanalítico se mostrará que los procesos conscientes tienen su origen en procesos inconscientes y que al fundamentar la génesis del sujeto psíquico podemos explicar esto.

Para poder argumentar al respecto se desarrollará lo concerniente a la noción de subjetividad desde el psicoanálisis, retomando aspectos centrales de la obra de Lacan respecto del Estadio del Espejo, y del narcisismo primario en la obra freudiana, asimismo se hará referencia a la problemática planteada por Piaget respecto de la génesis de los procesos afectivos y cognitivos que fundan al sujeto epistémico. Esto posibilitará que se pueda diferenciar lo que corresponde a las funciones yóicas e instrumentales de un sujeto –que son las que corresponden al desarrollo infantil– de la fundación de éste como efecto de la obra del lenguaje que alude a la noción de sujeto psíquico.

SUJETO EPISTÉMICO Y SUJETO PSÍQUICO

La teoría de Piaget nos brinda una explicación de cómo el sujeto aprende y construye sus conocimientos acerca del mundo. Para Piaget (1974), el desarrollo psíquico va a consistir esencialmente en “una marcha hacia el equilibrio” (p. 11) y va a proponer seis estadios o periodos del desarrollo (p. 14-5):

1. El estadio del los reflejos, o montajes hereditarios, así como las primeras tendencias instintivas (nutrición) y de las primeras emociones.
2. El estadio de los primeros hábitos motores y de las primeras percepciones organizadas, así como de los primeros sentimientos diferenciados.

-
3. El estadio de la inteligencia sensorio-motriz o práctica (anterior al lenguaje), de las regulaciones afectivas elementales y de las primeras fijaciones exteriores de la afectividad. (...).
 4. El estadio de la inteligencia intuitiva (...).
 5. El estadio de las operaciones intelectuales concretas (aparición de la lógica) (...).
 6. El estadio de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos (adolescencia).

De manera particular se retoma una problemática planteada por Piaget respecto del desarrollo cognitivo y afectivo, quien en el texto *Psicología del niño* destaca en un apartado llamado “El aspecto afectivo de las reacciones senso-motoras” lo siguiente:

El aspecto cognoscitivo de las conductas consiste en su estructuración, y el aspecto afectivo, en su energética. Esos dos aspectos son, a la vez irreductibles y complementarios: no hay que extrañarse pues, de hallar un paralelismo entre sus respectivas evoluciones (1990, p. 32).

Piaget (1990) sostiene que mientras el esquematismo cognitivo pasa de un estado inicial centrado sobre la acción propia a la construcción de un universo objetivo y descentrado, la afectividad de los mismos niveles senso-motores procede de un estado de indiferenciación entre el yo y el entorno físico y humano para construir a continuación un conjunto de cambios entre el yo diferenciado y las personas o las cosas. Este planteamiento tiene una convergencia con lo planteado por Freud y Lacan respecto del narcisismo primario y a la génesis del yo dentro de la estructura subjetiva del sujeto del inconsciente, como se verá más adelante.

A continuación se detalla con más precisión estos aspectos afectivos que Piaget destaca acerca de las reacciones senso-motoras (1990, p. 31-32):

- 1) *El adualismo inicial*: En la medida en que el yo continúa inconsciente de sí mismo, es decir indiferenciado, toda la afectividad queda centrada sobre el cuerpo y la acción propios. Estableciendo esto los afectos observables

en ese contexto adualista dependen ante todo de ritmos generales que corresponden a los de las actividades espontáneas y globales del organismo: alternancias entre los estados de tensión y de laxitud, etc.

- 2) *Reacciones intermedias.* El contacto con las personas se hace más importante, por lo que antes de que se construyan de manera formal el yo y los otros, así como sus interacciones, se asiste a la elaboración de todo un sistema de intercambios, gracias a la imitación, a la lectura de los indicios gesticulares y de los mímicos. El niño comienza entonces a reaccionar ante las personas, de modo cada vez más específico, porque éstas actúan de otra manera que las cosas, y lo hacen según esquemas que pueden relacionarse con los de la acción propia. Se establece, incluso, un antes o un después, una especie de causalidad relativa a las personas, en tanto que éstas proporcionan placer, confortación, tranquilidad, seguridad, etc. La emergencia de funciones tales como la comunicación, la modulación de los efectos, el control de las excitaciones, la posibilidad de diferir las reacciones, ciertos aspectos de las relaciones entre objetos como identificación, son en todos esos casos, el resultado de las secuencias del desarrollo senso-motor, antes que las funciones se ligan a un ego en un sentido más restringido.
- 3) *Relaciones objetales.* Durante el periodo senso-motor se asiste a lo que Freud denomina “elección de objeto” afectivo, y que considera como una transferencia de la libido, a partir del yo narcisista, sobre la persona de los padres. Hartman y Rapaport insisten sobre la autonomía del yo con respecto a la libido, señal de la doble constitución de un yo diferenciado de otro, y de otro que se convierte en objeto de afectividad. J.M. Baldwin ha insistido en el papel de la imitación en la elaboración del yo, lo que atestigua la solidaridad y la complementariedad de las formaciones del ego y del alter. Los problemas consisten en comprender las razones por las que la descentración de la afectividad sobre la persona de otro, en

tanto que es a la vez distinta y análoga al yo que se descubre en referencia con ella, se produce a ese nivel del desarrollo.

Existe una convergencia parcial, desde el psicoanálisis con la propuesta de Piaget, que está dada a partir de la importancia brindada al vínculo del sujeto con el otro, y a la dimensión concreta del cuerpo y su acción, que permite estructurar al mundo y al sujeto. Sin embargo, la divergencia, irá en el sentido de establecer una anterioridad que Piaget no establece, la del inconsciente que funda tanto los procesos cognitivos como afectivos. Para fundamentar esto se desarrollará lo concerniente al narcisismo y al Estadio del Espejo.

El Estadio del Espejo planteado por Lacan es un pasaje fundante en la constitución subjetiva, que le permite al niño acceder a una imagen inconsciente de su cuerpo y también a la organización de su esquema corporal. Lo que se está jugando en este periodo primario es la constitución de un yo-cuerpo del que posteriormente derivará un yo que estará puesto como función en el sujeto del inconsciente.

Las funciones cognitivas son una actividad yoica que tiene una organización psíquica cuyo origen parte de la fundación del inconsciente. Es decir, desde los albores del sujeto psíquico adviene una primera unidad del yo, que brinda la posibilidad del desarrollo de un sujeto.

Para hablar de sujeto, el psicoanálisis brinda una explicación de su génesis dando prioridad al universo del lenguaje, es decir, la palabra que en un momento primario se hace carne y funda al sujeto partiendo del cuerpo en lo real, es decir en lo biológico, para hacerlo simbólico.

Para Lacan (1966), el yo es una construcción imaginaria sostenida desde una operación simbólica, que tiene una estructura fragmentada antes de los seis meses y que sólo a través de la identificación con la imagen de otro, se podrá asumir el propio cuerpo con una sensación imaginaria de dominio y completud.

Freud plantea la constitución del narcisismo primario, como un momento fundante del psiquismo. Se piensa aquí al narcisismo como coetáneo a la aparición de una primera unificación de sujeto, expresada en la apropiación del propio cuerpo. Esta lectura de su obra está posibilitada, desde lo argumentado por Freud en los textos de “Introducción del narcisismo” (1914) y “Yo y el ello” (1923), en donde va a referirse a los orígenes del yo, como un yo-cuerpo.

Tanto Freud como Lacan brindan una explicación acerca de la constitución del sujeto y del yo, remarcando que existe un pasaje fundante de la subjetividad que implica ir del autoerotismo al narcisismo. Esto implica un planteamiento primordial: el sujeto como tal no está dado de manera natural o espontánea, evidentemente lo mismo va para la fundación de lo inconsciente, es decir, a partir de un cuerpo biológico, hay una apropiación de éste en una dimensión psíquica:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya (Freud, 1914, p. 74).

Esta “nueva acción psíquica”, en Lacan (1966) se encuentra trabajada en el Estadio del Espejo, pensada como una identificación imaginaria, sostenida desde el lugar del otro. En el texto del “Yo y el ello” Freud (1923) continúa dilucidando sobre esta “nueva acción psíquica” que implica el pasaje del autoerotismo al narcisismo:

Al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos (p. 47).

La explicación brindada por el psicoanálisis nos permite afirmar que para poder dar cuenta del mundo de los objetos, estableciéndose una diferenciación entre objeto-sujeto, éste en un momento estuvo puesto como objeto catectizado por el deseo materno, marcado por las inscripciones simbólicas que fundaron el psiquismo, puesto en un primer lugar en el cuerpo.

Lacan (1955-6) explica acerca de la constitución del sujeto que:

...se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto del deseo del otro. (...) Esta distinción entre el Otro con mayúscula, es decir el Otro en tanto que no es conocido, y el otro con minúscula, vale decir el otro que es yo, fuente de todo conocimiento, es fundamental (...).
(p. 61)

Como consecuencia de estos planteamientos psicoanalíticos queda establecido que hay una diferencia fundamental entre la constitución subjetiva fundamentada en la teoría psicoanalítica y el desarrollo infantil. La constitución de un sujeto no tiene cronología, ni una progresión evolutiva, sino que el sujeto es:

efecto de la obra del lenguaje; como tal está anticipado en el discurso parental. Lo que se desarrolla es la capacidad del niño de apropiarse de estas instancias y, consecuentemente, del uso de los sistemas simbólicos que organizan sus relaciones de objeto en el campo fantasmático y, por efecto de éste, en el campo de la realidad (Jerusalinsky, 1995, p. 32).

Un presupuesto teórico central es que el sujeto aun desde su prematuridad –haciendo alusión a la insuficiencia constitucional del cachorro humano aunque nazca a término– se encuentra anticipado en una estructura dada. Así, “el bebé es tomado en una red significativa que estructuralmente lo tiene acabado, aunque no contenga, por supuesto, las contingencias del deslizamiento de esta estructura en los avatares del destino de ese sujeto” (Jerusalinsky, 1995, p. 35).

Ahora bien, el sujeto en ciernes y sus funciones se encuentran muy relacionados, pero es importante distinguir que sólo desde el armado de un cuerpo en una posición imaginaria a partir de un ordenamiento simbólico

operado por un Otro, es que las funciones instrumentales (por ej. cognición, lenguaje, motricidad, etc.) se desarrollan; así, aunque un cachorro de la especie humana nazca sano -y con integridad neurológica- no es suficiente para garantizar la constitución en él de un sujeto psíquico y, por ende, el desarrollo de sus funciones.

CONCLUSIONES

Winnicott (1993) dice que el desarrollo del niño depende de un ambiente suficientemente bueno, “facilitador”, que deja su huella ya en las primeras etapas y que tiene amplia incidencia en los potenciales madurativos. De la simbiosis de los primeros momentos por ruptura del cascarón y atravesando la separación, se llega a la individuación. En este punto de la constitución subjetiva y de desarrollo infantil, se tiene a un niño que, si todo ha salido bien, es capaz de lograr la objetivación de la realidad a través de una abstracción empírica, donde extrae información de los propios objetos descartando propiedades ajenas a ellos, y la coordinación de las acciones que el niño realiza al actuar sobre el objeto lo llevan luego a una abstracción reflexiva (Casado, 2000).

Ahora bien si existieran algunas problemáticas en la constitución del psiquismo, se influiría en los procesos de desarrollo y aprendizaje, por lo probablemente no se presente una conducta adaptada por falta de plasticidad en los esquemas de acción.

En este punto que es central, es decir el pasaje de un sujeto que va desde la indiferenciación al narcisismo y de éste a la separación, se tiene que en patologías graves en el desarrollo queda trastocado. Con ello es imprescindible primero trabajar con los aspectos constitutivos del sujeto del inconsciente para que posteriormente haya posibilidad de la fundación del sujeto epistémico. Este hecho, fundamentado desde la teoría, pocas veces se lleva a la práctica, habiendo pocas ofertas de atención respecto a la afectividad y la personalidad.

Siguiendo a Jerusalinsky (1995), las funciones instrumentales del sujeto, si bien tienen un correlato físico y madurativo, sus características y organización están dadas a partir de sistemas representantes del cuerpo -dimensión propiamente

psíquica- y el funcionamiento de éstos en relación al medio. Es esto, habría una convergencia parcial a los planteamientos desarrollados por Piaget previamente explicitados.

Si el desarrollo tiene que ver con un proceso madurativo, la constitución subjetiva no depende de ello, aunque ciertamente le hace un límite. De lo planteado anteriormente se extrae la conclusión de que el desarrollo del bebé humano no opera por un simple automatismo biológico, o por considerar a los estímulos externos como su motor (Jerusalinsky, 1995), sino que el primer esbozo de sujeto encarnado en un cuerpo se organiza por las marcas simbólicas que lo atraviesan. Lo que marca el ritmo del desarrollo es el deseo del Otro, operación del lenguaje en donde lo madurativo en lo real del cuerpo se mantiene como límite, y no como causa de un sujeto.

REFERENCIAS

- Casado, E. S. (2000). *Psicopedagogía clínica sobre el maltrato infantil*. Seminario en psiconet. Recuperado el 30 de agosto de 2005 en: www.edupsi/maltrato.htm.
- Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo". En S. Freud (2005) *Obras Completas* vol. XIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). "El yo y ello". En S. Freud (2005), *Obras Completas*, vol. XIX Buenos Aires: Amorrortu.
- Jerusalinsky, A. (1995). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jerusalinsky, A. (1997). *Psicoanálisis del autismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1955-6). "El otro y la psicosis". En J. Lacan (1991) *Seminario 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *Escritos I*. México: Siglo XXI .
- Piaget, J. e Inhelder. (1990). " *Psicología del niño*". México: Morata .
- Piaget, J. (1974). " *Seis estudios de Psicología*". México: Seix Barral.
- Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. México: Paidós.